
Héctor Rubén Cucuzza

**DE CONTINUIDADES Y RUPTURAS:
EL PROBLEMA DE LAS
PERIODIZACIONES**

DE CONTINUIDADES Y RUPTURAS: EL PROBLEMA DE LAS PERIODIZACIONES

Héctor Rubén Cucuzza*

En su prólogo a *Las épocas de la historia alemana*, de J. HALLER, Ortega y Gasset se pronunciaba en favor de la objetividad de los periodos históricos, señalando:

«La fluencia continua y multiseccular de la vida de un pueblo aparece articulada en unas cuantas, muy pocas, coyunturas, momentos en que la línea recta de una persistente cotidianeidad se quiebra para iniciar otra recta diferente orientada, a veces en parcial retroceso. Cada una de estas rectas representa en ocasiones centurias y es lo que se suele llamar una época. El hecho que la inicia hace época o es epocal. En él se interrumpe o suspende una cierta configuración de la vida de un pueblo y comienza otra nueva» ⁽¹⁾

Sin embargo, como veremos más adelante, la dicha «objetividad» de los periodos históricos, parecería depender de algunos factores humanos, sociales, ideológicos; tanto o más que en el supuesto «descubrimiento» por los historiadores, de los hitos o hechos históricos más o menos relevantes efectivamente (o míticamente) acaecidos.

Se preguntaba Nico Poulantzas sobre si pueden definirse «periodos» típicos de una formación social, con ritmo propio de escansión, periodos a los que corresponde, en el nivel político, una forma de Estado particular. Para avanzar críticamente:

«Es preciso (...) apartar la concepción evolucionista e historicista,

* Universidad Nacional de Luján, Argentina.

1 Citado por AZNAR, Luis. *Criterios de periodización histórica*, Buenos Aires, CEFYL/UBA, Colección Textos y Testimonios, N° 11, 1965, p. 3.

que supone una temporalidad unilineal de sucesión, ya modos de producción, ya «etapas» de formación social, ya forma de una instancia regional de una formación; tal concepción conduce en efecto a esa delimitación cronológica que sigue haciendo estragos en el dominio de las ciencias sociales. En el caso de las formas de Estado, acaba por ver en ellas otras tantas etapas sucesivas de transformación del Estado Capitalista, correspondientes a otras tantas etapas de evolución simples de las formaciones capitalistas». (2)

La crítica de Poulantzas pareciera dirigirse a un punto que formó parte de una de las históricas polémicas en el marxismo. Tales las ponencias en el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas, realizado en Estocolmo en agosto de 1960, realizadas por E. M. ZJUKOV, de la Universidad de Moscú.

Sostenía el mismo, que la periodización tiene una enorme importancia para la ciencia histórica. No sólo permite comprender el proceso histórico sino la determinación de sus leyes internas. Reivindicaba para el marxismo «el haber puesto de manifiesto la participación efectiva de todas las naciones en el proceso histórico universal; eliminando toda preferencia subjetiva por una u otra comunidad étnica...», para añadir:

«El fundamento de una periodización científica de la historia universal es el reconocimiento de las reglas generales del desarrollo de la sociedad humana. La ciencia de la historia marxista (...) se guía por el hecho de que la condición determinante principal de la existencia y desarrollo de toda nación, y de la sociedad como un todo - en todos los periodos de la historia, en la aurora de la civilización, así como en nuestro tiempo- es la producción material». (3)

Una posición, a la que no vacilaríamos de calificar como «eclectica», surge de la exposición de J. H. J. Van Der Pot:

«...hemos examinado la esencia de la división de la historia en periodos. Al encuentro de los que han ensayado ya sea negar, ya sea probar la posibilidad basándose sobre la estructura misma de la historia (en el sentido objetivo de la palabra) nos hemos esforzado en mostrar que esta posibilidad no deriva de la estructura de la historia sino solamente de la del conocimiento humano. En cuanto al problema de saber si los periodos tienen una existencia objetiva (en la realidad misma) o solamente una existencia subjetiva (en el

2 POULANTZAS, Nicos. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1972, p. 185.

3 En AZNAR, Luis, op. cit., p. 13.

conocimiento humano), nos parece que la verdad debe encontrarse entre esos dos extremos: los periodos tienen una parte objetiva y una parte subjetiva, la división de la historia en periodos es una forma que el sujeto del conocimiento humano da al pasado...» (4)

Ciro F. S. Cardoso denomina realistas y convencionalistas a las dos posiciones básicas que se enfrentan respecto del problema de la objetividad. Así:

«La primera afirma que la periodización proviene necesariamente de la misma naturaleza del objeto de investigación; los periodos cuando son establecidos de manera adecuada, constituyen por lo tanto un reflejo de la realidad histórica. La segunda cree, al contrario, que la historia es un devenir o movimiento constante, ininterrumpido, y que cualquier periodización es arbitraria, justificable únicamente por razones didácticas o pragmáticas...» (5)

El mencionado autor relaciona las posiciones respecto de las periodizaciones con las concepciones del tiempo desde Newton a Einstein, problemática que excede los límites de esta síntesis.

Con todo, vale al menos señalar, que, la crítica de la historiografía actual apunta a las «concepciones positivistas del oficio del historiador, (a las) posiciones mecanicistas (que se expresaban) en la causalidad lineal propia de la visión episódica de la historia», según Ciro F. S. Cardoso:

«Hoy día, por el contrario, se tiende hacia un modo bastante más complejo de abordar a las determinaciones, (nosotros agregaríamos a las periodizaciones), sintetizado a veces en la expresión «causalidad estructural», que implica no solamente una correlación entre «hechos históricos», a la manera del positivismo, sino que se parta de la totalidad de lo social, o sea, de la sociedad como un todo estructurado...» (6)

No es ajena a esta posición, la influencia de la escuela de los Annales, en su exigencia de una historia «total» que abarcara del «sótano al altillo» (7), y la conocida propuesta de Fernand Braudel:

4 Ibidem, p. 37.

5 CARDOSO, Ciro F. S. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*, Barcelona, Critica, 1985, pp. 206-207.

6 Ibidem, p. 209.

7 «...esta historia se presenta en función de dos hipótesis de trabajo: una historia vertical, una historia en la larga duración. Por historia vertical entiendo aquello que (...) se esfuerza en tomar en cuenta «de la cave en granier» los diferentes niveles de la aventura humana...» VOVELLE, Michel «¿Hay un inconsciente colectivo?» en VOVELLE, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1979.

«La historia tradicional, atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento, desde hace largo tiempo nos ha habituado a su relato precipitado, dramático, de corto aliento. La nueva historia económica y social coloca en primer plano de su investigación la oscilación cíclica y especula sobre su duración(...) De esta forma, existe hoy, junto al relato (o al «recitativo») tradicional, un recitativo de la coyuntura que para estudiar al pasado lo divide en amplias secciones: decenas, veintenas o cincuentenas de años(...) Muy por encima de este recitativo se sitúa una historia de aliento mucho más sostenido todavía, y en este caso de amplitud secular: se trata de la historia de la larga, incluso de muy larga, duración...»⁸

Corta, mediana y larga duración. Acontecimiento, coyuntura y estructura. Periodizar la historia ya no podría ser mera enumeración cronológica de etapas entre una y otra batalla o entre uno y otro gobierno.

Algunas periodizaciones en la historia universal

Atribuye George Sarton a los sumerios el relato de la edad de oro del hombre. Así la describía una tablilla:

«En esos días no había serpiente, no había escorpión, no había hiena.

No había león, no había perro rabioso, ni lobo.

No había temor, ni terror.

El hombre no tenía rival.

En esos días la tierra Shubur (Este), lugar de abundancia, de decretos justos.

Sumer (sur), de lengua armoniosa, la gran tierra de los «decretos principescos».

Uri (norte), la tierra con todo lo necesario.

La tierra Martu (oeste), que descansaba segura.

El universo todo, la gente al unísono,

rezaba sus preces a Enlil en una sola lengua».⁹

¿Por qué, las culturas más antiguas colocaron la edad de oro de la «humanidad» en el pasado? (Sólo a partir de la idea de «progreso» afirmándose progresiva-

mente en los tiempos «modernos» para triunfar en el siglo XIX, cuestionada en el siglo XX con vehemencia; se invirtió la idea de que la sociedad humana fuera perfecta en sus comienzos para luego degenerar).

¿Será una resultante de residuos de oralidad en los comienzos de la escritura? Esto es, supervivencias del culto a los antepasados, de los «fundadores» míticos, de los tiempos «Heroicos» de los conquistadores, transmitidas oralmente por los ancianos?

¿O quizá representen perduraciones idealizadas del pasado preneolítico sin diferenciación en clases del «comunismo primitivo»?

Las primeras periodizaciones aparecen como elaboraciones en que cada pueblo procuraba apropiarse de su historia, de sus orígenes y su desarrollo; no solamente como toma de conciencia de su identidad, cohesión y continuidad, sino para afirmarse legitimando los particularismos «nacionales».

Valga como ejemplo, tanto para griegos como para romanos, «bárbaro», implicaba el mundo exterior, diferente idioma, diferentes costumbres. Bárbaro era lo «otro», lo confuso, lo ahistórico.

Señala Luis Aznar la presencia de un rasgo común en las periodizaciones «protohistóricas» (sic): la doctrina de las cuatro edades del mundo o periodizaciones «tetráticas».

«De origen mesopotámico, tuvo extraordinario desarrollo en la India, aparece en Grecia (edades de oro, plata, bronce y de hierro); se trasluce en el Génesis bíblico (de la creación a la expulsión del paraíso, de aquí al diluvio, de éste hasta Abraham, de Abraham a Moisés) y ha sido identificada en las «civilizaciones americanas prehispánicas (Los cuatro soles mexicanos: de agua, de aire, de fuego, de tierra). En la India Brahmánica, las cuatro edades están relacionadas con los cuatro puntos cardinales, con los cuatro ciclos, las cuatro castas, con las cuatro etapas de la vida, etc.»¹⁰

Particularmente suponemos una relación con las estaciones climáticas pensando en las observaciones empíricas nada fáciles de realizar por culturas sedentarias de base agrícolas (el calendario nilótico egipcio, que inauguraba el año con las inundaciones relativamente puntuales del río obligaba a realizar correcciones en el calendario solar o lunar. Esta situación preocupaba más a los escribas del templo que a los agricultores).

Hesíodo, el poeta griego (750-700 aC) en *Los trabajos y los días* brinda un ejemplo de una periodización de base mítica. Los dioses habían creado cinco razas sucesivas de «hombres perecederos»:

8 BRAUDEL, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1979, pp. 64.

9 SARTON, George. *Historia de la ciencia*, Buenos Aires, Eudeba, T. I, 1965, p. 115.

10 AZNAR, Luis, op. cit., p. 4.

- 1) La de oro o de los genios bienhechores.
- 2) La de plata o de los genios subterráneos.
- 3) La de bronce o de los titanes.
- 4) La de los héroes.
- 5) La de hierro o de los hombres consumidos por las fatigas.⁽¹¹⁾

Es en la época helenística cuando surgirán tentativas «racionales» de dar cuenta del pasado. Desde Polibio hasta el alejandrino Tolomeo, el helenismo dividió la historia en cuatro dominaciones universales:

- 1) Asirio-babilónico.
- 2) Medo-persa.
- 3) Griego-macedónico.
- 4) Romano.

El sistema helenístico (que haría las delicias de un historiador «realista») fue adoptado por el cristianismo primitivo, y en San Jerónimo (348-420) recibió la legitimación del relato bíblico sintetizando la teoría de las cuatro monarquías con «el coloso soñado por Nabucodonosor, y declarado por Daniel (Cap. 2): la cabeza de oro (Babilonios), el tronco de plata (por Medo-persas), los muslos de cobre (Macedonios) y los pies de hierro (Romanos).»⁽¹²⁾

Adoptada por el cristianismo, la idea de las cuatro monarquías alcanzó el siglo XVI. El Renacimiento europeo la sustituyó sentando las bases de la división «tradicional» de la historia que aun en nuestros días impregna con su cosmovisión los manuales escolares.

Esta tiene sus orígenes en la redefinición del pasado provocada por la naciente cosmovisión de la burguesía europea hacia los siglos XV y XVI. La revaloración de la antigüedad clásica implicaba reflexionar sobre el «momento» en que habría «sucumbido» la cultura grecorromana.

Los historiadores italianos sostuvieron que el año 476 con la caída de Roma originaría una nueva época histórica. En su Historia Florentina, describía la crisis Maquiavelo (1469-1527), de la siguiente manera:

«Italia y las otras provincias romanas no sólo variaron el gobierno y el príncipe, sino las leyes, las costumbres, el modo de vivir, la religión, la lengua, el vestido y los nombres, cosas que cada una de por sí (no ya todas juntas) harían, pensándolo (no ya viviéndolo y soportándolo) espantar a todo ánimo firme y constante. De esto procede la ruina, el nacimiento y el aumento de muchas ciudades...entre

11 *Ibidem*, p. 4.
12 *Ibidem*, p. 5.

estas ruinas y estos nuevos pueblos surgieron nuevas lenguas, como se muestra en el hablar que en Francia y España y en Italia se acostumbra; la cual mezclada con la lengua patria de aquellos nuevos pueblos y con la antigua romana, produce un nuevo modo de hablar pero entre tantas variaciones no fue la de menor importancia el cambio de religión, porque chocando la costumbre de la antigua fe, con los milagros de la nueva, se originaron tumultos y discordias gravísimas entre los hombres...»⁽¹³⁾

La división binaria (antes y después del 476) condujo a una división tripartita ante la necesidad de definir y apropiarse del presente y el porvenir. La mentalidad renacentista aportó la idea de «modernidad», de tiempos modernos, en los cuales resurgía la cultura clásica. Entre ambos tiempos, en el «medio», sólo quedaba la «oscuridad» de los tiempos intermedios y decadentes, la Edad Media.

La denominación Edad Contemporánea surgió hacia el siglo XVIII entre los historiadores europeos como una necesidad de referirse a la historia de las generaciones inmediatamente precedentes, los «contemporáneos», para recortarlos en el tiempo de la Edad Moderna considerada como la última de las edades.⁽¹⁴⁾

La división cuatripartita se consolida con la Revolución Francesa, afirmándose en la cosmovisión racionalista lineal del progreso indefinido en el siglo XIX, aunque ya en este último comenzara su crítica en la historiografía romántica.

Cabe mencionar, sin embargo, que en pleno siglo XVIII, deslumbrado de «luces» cartesianas, oscilando entre dos masas o bloques ahistóricos, atemporales, un pasado oscuro, el reino de las tinieblas de la humanidad y un iluminado futuro, el reino en este mundo de la Razón; el italiano Giambattista Vico cuestionaba solitario la cosmovisión lineal de la historia.

En 1725 edita la primera *Ciencia Nueva*. En su imagen del desarrollo de los tiempos históricos *en espiral*, en eternos *corsi e ricorsi*, la humanidad volvería cada vez sobre sus pasos, pero en ciclos abiertos en nuevos niveles cualitativos.⁽¹⁵⁾

La dialéctica del movimiento histórico en Vico, fue apreciada por Marx y Engels, quienes fundaron su periodización de la historia universal, partiendo del supuesto de que la lucha de clases como «motor de la historia» en el interior de cada modo de producción provocaría el pasaje de una formación social a otra. Resultarían así las siguientes etapas:

- 1) Del comunismo primitivo (Sin clases sociales).
- 2) Del esclavismo (Contradicción antagónica entre amos y esclavos).

13 *Ibidem*, p. 7.

14 Véase KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

15 VICO, Giambattista. *Una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, Buenos Aires, Aguilar, 1964. (En página 66 la edición consultada presenta un desplegable con la periodización de Vico).

- 3) Del feudalismo (Contradicción antagónica entre señores y siervos).
- 4) Del capitalismo (Contradicción antagónica entre burgueses y proletarios). Fase imperialista (Lenin)
- 5) Del socialismo (contradicción no antagónica entre obreros y campesinos).
- 6) Del comunismo (Desaparecen las contradicciones de clase y el Estado).

Entre todas las polémicas que generó el marxismo en nuestro siglo, nos interesa destacar, por su relación con el problema que nos ocupa, la que se desarrollara a partir de un manuscrito de Marx de 1857-58, cuyas ediciones y traducciones se conocieran en el mundo occidental, prácticamente, hacia los cincuenta/sesenta.¹⁶

Se trata de los *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, escritos como preparación de sus obras: *Contribución a la crítica de la economía política* y *El Capital*.

Ante la periodización antes mencionada, cuyas resonancias europeas son por demás evidentes, los Grundrisse introducen una polémica en el marxismo sobre el «modo de producción asiático», el que poseería al menos dos características esenciales:

- a) Una organización de la producción en la aldea, por castas, cada una de ellas especializada en una ocupación hereditaria.
- b) La dominación de grandes territorios por un estamento que consta de un déspota y una burocracia, y que a menudo controla proyectos de regadío en gran escala.

La exacción del tributo de a) sobre b), según algunos autores sería la causa de la eliminación del excedente y bloquearía el «desarrollo» de la sociedad conduciendo al estancamiento.

Hemos mencionado visiones «lineales» de la historia; también visiones «cíclicas abiertas»; trabajemos ahora una visión «cíclica cerrada».

El incremento del material arqueológico, antropológico, filológico, etc., producido en nuestro siglo, puso en cuestionamiento las antiguas periodizaciones e impulsó la exigencia de nuevos niveles de síntesis entre los historiadores.

Entre 1911 y 1922, Oswald Spengler, emprende la publicación de *La decadencia de Occidente*. En su visión cíclica, cerrada, todas las culturas habrían transcurrido ciclos de crecimiento y decadencia, siguieron idénticos modelos y ritmos, más allá de las diferencias cronológicas.

16 Entre otros, véase HOBBSAWM, Eric, "Introducción a Karl Marx". *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, N° 20, 1972.

El cuadro de las «épocas correspondientes» tiene cuatro estaciones como las del año:

«PRIMAVERA: Es una época agreste, intuitiva, en que se producen poderosas creaciones de un alma que nace cargada de ensueños (...) Nace una mitología de grandioso estilo, como expresión de un nuevo sentimiento de la divinidad. Hay un terror y un anhelo cósmicos (leyendas heroicas de los arios, de los griegos, de los cristianos y épica caballeresca de la Edad Media).

VERANO: empieza a madurar la conciencia, y se producen los primeros movimientos políticos, urbanos y críticos. En la religión el pueblo se aparta de las grandes formas primitivas (movimientos reformistas como la religión de Dionisios entre los griegos, Lutero en la cultura occidental). Luego comienza una concepción puramente filosófica del sentimiento cósmico. Por último, a través del movimiento puritano, la religión se empobrece en sentido racionalista místico (los pitagóricos entre los griegos, Mahoma en la cultura árabe, los puritanos y los jansenistas en la cultura occidental).

OTOÑO: Es la época de la inteligencia urbana y de la culminación de los esfuerzos intelectuales. Surge la «Ilustración», la fe en la omnipotencia del intelecto, el culto de la «naturaleza», la «religión racional» (Buda en la cultura India, los sofistas, Sócrates y Demócrito en la cultura griega; Locke, Voltaire y Rousseau en la cultura occidental). Por último se producen los grandes sistemas finales (la filosofía Vedanta en la India, Platón y Aristóteles entre los griegos, Avicena entre los árabes, Goethe, Kant, Fichte, Schelling, Hegel en Occidente).

INVIERNO: Es el comienzo de la civilización urbana cosmopolita. Se extingue la fuerza creadora en el espíritu y la vida misma se convierte en problema. Brotan tendencias ético-prácticas de una humanidad cosmopolita, irreligiosa. La concepción del universo se hace materialista. Se rinde culto a la ciencia, a la utilidad, a la felicidad. Más tarde, los ideales ético-sociales de la vida desembocan en el escepticismo (...) y se propaga un sentido último del mundo (budismo indio desde 500, estoicismo grecoromano, desde 200, fatalismo práctico del Islam desde 1000, socialismo ético occidental desde 1900)¹⁷

Se advierte que la concepción de Spengler no resulta nada esperanzada y optimista sobre el futuro de la humanidad, a la vez que destruye la idea de progreso lineal indefinido.

17 En PRELOOKER, Mauricio. «¿Qué es la historia?», introducción de la edición española de *Historia Universal Visualizada*, Buenos Aires, Omeba, T. I, 1980, p. 19.

El brasileño Darcy Ribeiro procuró sistematizar los aportes realizados por la antropología periodizando sobre los cambios en las tecnologías. Propone las siguientes ocho revoluciones tecnológicas y sus correspondientes consecuencias socioculturales.

«1) **REVOLUCIÓN AGRÍCOLA:** Centrada en las aldeas agrícolas indiferenciadas, es acompañada por una expansión pastoril, que se hace a través de hordas nómades.

2) **REVOLUCIÓN URBANA:** Su eje lo constituyen los estados rurales artesanales, que pueden ser colectivistas o privatistas -en este último caso aparece la esclavitud-. Se produce una nueva expansión pastoril bajo jefaturas nómades (ej. Hunos)

3) **REVOLUCIÓN DEL REGADÍO:** Se forman grandes imperios teocráticos, impulsados por grandes innovaciones tecnológicas, tales como grandes canales de riego, barcos, sistemas de caminos, edificaciones gigantescas-pirámides, templos, palacios-urbanización, sistemas de escritura ideográfica y de pesas y medidas; desarrollos científicos, especialmente en matemáticas y astronomía (Egipto, Incas, etc.)

4) **REVOLUCIÓN METALÚRGICA:** Se perfecciona la tecnología del hierro forjado, la manufactura de herramientas, la moneda acuñada, y se difunde el alfabeto (Grecia, Roma).

5) **REVOLUCIÓN PASTORIL:** Se utilizan más intensamente los animales para la tracción y para la caballería de guerra, y se perfecciona el empleo de la energía hidráulica y eólica. Durante esta etapa se desarrollan los imperios despóticos salvacionistas, como el Islam.

6) **REVOLUCIÓN MERCANTIL:** Asentada en la tecnología de la navegación oceánica y en el uso de las armas de fuego, provoca la quiebra del feudalismo europeo. Se desarrollan los imperios mercantiles salvacionistas (España, Portugal, Rusia, surge el colonialismo esclavista (Estados Unidos, Cuba, Brasil), y se produce la expansión del capitalismo mercantil (Holanda, Inglaterra- siglo XVIII).

7) **REVOLUCIÓN INDUSTRIAL:** Aparece el imperialismo de los siglos XIX y XX (Inglaterra, Francia, Estados Unidos), el neocolonialismo, el socialismo revolucionario (U.R.S.S. 1917, China 1949), el socialismo evolutivo (Suecia, Inglaterra) y el nacionalismo modernizador (Turquía, Egipto, Argelia, América Latina).

8) **REVOLUCIÓN TERMONUCLEAR:** Está en marcha en nuestros días con el desarrollo de la electrónica, la energía atómica, la automatización, etc. Estos progresos tecnológicos, que ofrecen inmen-

sas posibilidades de transformación de la vida material de todos los pueblos de la tierra, ya están unificados en un mismo sistema de interacción, y actuarán como un acelerador de la evolución de los pueblos atrasados de la tierra, creando nuevas formaciones socioculturales, las sociedades futuras».⁽¹⁸⁾

Carlo M. Cipolla, en su *Historia económica de la población mundial*, se opone a la multiplicación de revoluciones, señalando que «Con demasiada frecuencia los historiadores han exagerado los cambios que ocurren constantemente en la historia titulándolos «Revoluciones» (...) Sin embargo, desde nuestro punto de vista por lo menos, todas estas «revoluciones» fueron escasamente revolucionarias...»⁽¹⁹⁾

Manifiesta en el prólogo su intención de describir globalmente la evolución de la humanidad «desde el punto de vista de su esfuerzo material: su crecimiento numérico y de nivel de vida».

Propondrá entonces, sólo dos «revoluciones»: la revolución agrícola neolítica y la revolución industrial, utilizando como criterio los cambios en el uso de los «convertidores de energía»; y propone una división tripartita de la historia trabajando en la larga duración. Así:

- 1) Desde la hominización hasta la revolución agrícola, el hombre realizaba una práctica económica recolectora utilizando convertidores de energía vegetal y animal.
- 2) Desde el neolítico hasta el siglo XIX, el hombre pasa de recolector a productor. Con ello controla y aumenta el abastecimiento de convertidores biológicos, meramente, aunque surgen otros convertidores como el molino de agua, el molino de viento, la vela. Con todo, según Cipolla, estos cambios sólo habrían transformado al hombre en un «parásito cada vez más eficiente».
- 3) Desde la revolución industrial hasta nuestros días, el hombre pasa a dominar convertidores de energía no biológicos, tales como el carbón, el vapor, la electricidad, el petróleo, la energía atómica y solar.

Un indicador del aumento de la «eficiencia» es para el autor, el crecimiento demográfico, para lo cual no deja de expedirse sobre los «peligros» de la explosión demográfica en los últimos capítulos.

Pasaremos, por último, a considerar las posiciones de Eduardo Astesano, el que reclama una «reconstrucción de una conciencia histórica universal», la que habría sido racionalizada (¿ideologizada?) por la hegemonía dominante de la cultura occidental «proyectando sobre el conjunto de la humanidad el espíritu de sus

18 *Ibidem*, p. 25.

19 CIPOLLA, Carlo. *Historia económica de la población mundial*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, p. 21.

dos siglos de revolución burguesa, elaborado en el reducido espacio de Europa y su zona de expansión: los Estados Unidos», criticando al europeísmo etnocentrista:

«Ese universalismo occidental, nos tiene acostumbrados a pensar en siglos, medida lógica para una cultura quinquenal (el medio milenio de Colón a nuestros días). Pero si abrimos la puerta del pensamiento a la monstruosa corriente del tiempo que nos ha precedido, se nos exige, por lo menos, pensar en milenios, que es la medida de las grandes culturas antiguas como Egipto, China o Sumeria, a fin de preparar nuestra mente para equilibrar de nuevo los valores de todo el pasado.»⁽²⁰⁾

Astesano no se conforma con la propuesta de resignificar las unidades de medida del tiempo y avanza sobre consideraciones epistemológicas en tanto propone aceptar «esta ley de los milenios, el determinismo de la estructura ecosocial sobre las superestructuras políticas e ideológicas, que constituyen reflejos libres que caracterizan a las generaciones y dan personalidad a los pueblos, dentro del proceso repetitivo de la especie», para proponer una imagen a escala del devenir:

«Si imaginamos solamente toda la historia de la vida sobre la Tierra comprimida en un solo año, en esta escala, los primeros ocho meses estarían completamente desprovistos de vida. Los dos meses siguientes estarían dedicados a las criaturas más primitivas, desde los virus y bacterias monocelulares hasta las medusas, mientras que los mamíferos no aparecerían hasta la segunda semana de diciembre. El hombre, tal como lo conocemos, habría entrado en la escena aproximadamente a las 11.45 p.m. del 31 de diciembre.»⁽²¹⁾

Consecuentemente periodizará Astesano:

- 1) La cultura de subsistencia (un millón de años).
- 2) La cultura de acumulación (del VI al I milenio)
- 3) La cultura de excedente externo (del III al I milenio)
- 4) La desintegración del mundo antiguo (del siglo XVI al XIX) o la cultura mercantil mundial.

20 ASTESANO, Eduardo. *Historia Ecológica y Social de la Humanidad*, Buenos Aires, Ediciones Castañeda, T. I, 1979, p. 8.

21 *Ibidem*, p. 9.

Periodizaciones utilizadas por algunos manuales de historia de la educación y/o de la pedagogía

Los manuales de Historia de la educación usualmente accesibles, responden, en general, a las periodizaciones políticas tradicionales.

Más allá de ello que podría responder a razones meramente pragmáticas, esto es, la rutinaria convencionalidad de la división tradicional de la historia; tanto como a una visión europeizante que privilegia en el énfasis los hechos y pedagogos de los países «centrales» y subestima los de la «periferia»; encontramos una falta de correlación con los problemas actuales de la historiografía.

Para ejemplificar realizamos un sencillo análisis cuantitativo de dichos manuales, consignando la cantidad de páginas que dedicaban a los hechos o teorías educacionales fuera del marco europeo para comparar con el total de páginas de la obra.⁽²²⁾

Todos ellos, tienden a identificar la historia de la educación con la historia de la escolarización del mundo, la que, a su vez, responde a la historia de la escrituración del mundo; salvo algunas que dedican algunas pocas páginas a las formas de educación «espontánea», «difusa», «ambiental», etc., en los pueblos «primitivos», «prehistóricos» (es decir anteriores a la escrituración), «comunistas primitivos», etc. a otras categorías-dominantes que reclaman hoy un cuidadoso análisis.

Dejan, por tanto, fuera de la «historia», tanto en el pasado como en el presente, las formas de producción, transmisión, apropiación del saber en las culturas orales o ágrafas.

- 1) DAVIDSON, Tomás *Una historia de la educación*, Madrid, D. Jorro Editor, 1900.

Total de páginas:	412
Educación salvaje:	8
Educación bárbara: Sumer y Akkad, Egipto, China, Babilonia y Asiria, India, Media y Persia	61
Educación cívica: Judíos, semitas, Grecia y Roma	94

22 La exclusión alcanzó en algunos casos a Portugal, tal como denunciaba Joaquim Ferreira Gomes, recomendando al Instituto Nacional de Investigación Científica, que la disertación de doctorado de António Nóvoa se publicara en francés, «para que, daqui para o futuro, não seja mais possível escrever um livro como a *Histoire Mondiale de l'Éducation* (Paris, P.U.F., 1981), que, nos seus 4 volumes, não tem uma única palavra sobre Portugal...É imperdoável que Gastón Mialaret e Jean Vial, que conhecem bem o nosso País, tenham cometido aquela «gaffe». FERREIRA GOMEZ, Joaquim "Situação actual da história da educação em Portugal", en *Revista Portuguesa de Pedagogia*, Coimbra, Universidade de Coimbra, Ano XXII, 1988, p. 34.

Educación humana: Cristianismo, Antioquía, Islam

(13 pp.), Renacimiento, siglos XVI, XVII, XVIII, XIX, E.E.U.U ... 231⁽²³⁾2) MESSER, August *Historia de la pedagogía*, Barcelona-Buenos Aires, Ed. Labor, 1935, 3° edición.

Total de páginas: 424

Utiliza la periodización tradicional comenzando en Grecia.

Páginas dedicadas a otras culturas no europeas 0

3) HUBERT, René *Historia de la pedagogía*, Presses Universitaires de France, París, 1949.

Total de páginas 331

En el prefacio manifiesta su propuesta conciente de realizar una selección de los «grandes hechos y los grandes autores».

Mantiene la división tradicional. Divide su texto en dos partes:

1°) Los hechos pedagógicos, donde los «primitivos» y China 9

2°) Las doctrinas pedagógicas, donde «enseñanzas y prácticas orientales» y Confucio 9

4) ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A. *Historia de la pedagogía*, México- Buenos Aires, F.C.E., 1964.

Total de páginas: 709

Mantiene la periodización tradicional y manifiesta en el prólogo su intención de limitarse a Occidente. Con todo dedica a China, India,

Cercano Oriente 11

Arabes, judíos 3

5) LUZURIAGA, Lorenzo *Historia de la educación y de la pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1963, 5° edición.

Total de páginas: 288

23 Davidson justifica su periodización y el escaso interés que le merecen los «salvajes»: «Los grados inferiores de la civilización, son muy semejantes en todo el mundo (1); pero conforme avanzamos, aumenta el número de aberraciones. Por eso, mientras que podemos analizar en un sólo capítulo la educación salvaje, cada uno de los grados más elevados, exigirá varios...». La nota a pie de página viene a reafirmar:

(1) «Un grupo de salvajes es análogo a otros», dice el Dr. Johnson y esto es ampliamente confirmado por las modernas investigaciones». En Davidson, Tomas, op. cit., p. 26.

Mantiene la periodización tradicional. No declara limitarse a Occidente.

La educación primitiva (incluye una página dedicada a los pueblos «indoamericanos») 8

La educación oriental (China, India, Egipto, Hebrea) 13

Arabes 1

6) CODIGNOLA, Ernesto *Historia de la pedagogía*, Buenos Aires, Ateneo, 1964.

Total de páginas: 324

Mantiene la periodización tradicional. Se ocupa sólo de Occidente.

Para adaptarlo para su uso en las antiguas escuelas normales

Manuel Horacio Solari realizó una introducción y un apéndice.

Este último comienza en la época colonial para referirse a las ideas pedagógicas en la Argentina.

La educación en los pueblos primitivos 1

La educación en los pueblos americanos en la época del descubrimiento.

Aztecas, Incas 3

La educación en los pueblos del antiguo oriente (China, India,

Egipto, Palestina) 7

7) BOYD, William y KING, Edmund J. *Historia de la educación*, Buenos Aires, Huemul, 1977.

Total de páginas: 465

El ejemplar que analizamos es la décima edición. El original se titulaba en inglés *The History of Western Education*, con lo que la autodelimitación se expresa. Lo hemos incluido, con todo, porque en las últimas diecisiete páginas, bajo títulos como: «La educación occidental y el mundo», «El creciente desafío a los supuestos de la Educación Occidental» contiene interesantes reflexiones como para medir la distancia transcurrida en el siglo XX, con el tomito de DAVIDSON, mencionado en primer lugar. ⁽²⁴⁾

24 En lo que hace a la exportación-imposición-adopción del modo euro-occidental de transmisión de saberes, dice: «La historia de la educación occidental expuesta en este libro ha mostrado que, si bien todas las culturas (...) llevan a cabo su propio reordenamiento de las influencias pedagógicas, con diversos grados de intensidad, la enseñanza occidental, en tanto técnica, ha madurado con la tecnología mecanizada para convertirse en una necesidad mundial en la vida moderna. Es como la radio; los aviones y la ciencia moderna, por su carácter aparentemente indispensable y por poner a nuestro alcance las cosas buenas de la vida...». BOYD, W. y King, E., op. cit., p. 419.

- 8) DEBESSE, M. y MIALARET, G. *Historia de la pedagogía*, Barcelona, Oikos-tau, 1973. (1ª edición castellana.)

Total de páginas	600
T.I Antigüedad-Media-Renacimiento	308
T.II Siglos XVII y XVIII. De la Revolución Francesa a la Tercera República. Época contemporánea	292

Constituye una compilación de trabajos de distintos autores. Hay una introducción de M. Debesse donde explicita los «recortes» efectuados conscientemente, y la intención de centrarse principalmente en Europa y en especial a «los principios de nuestra formación actual», es decir a Francia. En las palabras de Debesse, el «Oriente se ha evocado de forma sugestiva a través de la educación de los escribas en Egipto y en Mesopotamia»

- 9) KONSTANTINOV, N. A., MEDINSKI, E. N. y SHABAEVA, M. F. *Historia de la pedagogía*, Buenos Aires, Cartago, 1984.

Total de páginas:	185
-------------------------	-----

Pequeño manual de divulgación que declara en su introducción que el «enfoque soviético de la historia de la Pedagogía estudia el desarrollo de la educación, de la escuela y de las teorías pedagógicas en los diferentes períodos históricos, desde la antigüedad hasta nuestros días, desde posiciones marxistas-leninistas». Su periodización responde, por tanto, a las etapas de la lucha de clases.

Sociedad primitiva	6
Sociedad esclavista	12
Sociedad feudal	1
Capitalismo premonopolista	114
Imperialismo	36

Algunos ejemplos de periodizaciones en la Historia Argentina

Gino Germani, propone en «Hacia una democracia de masas», Cap. VIII de DI TELLA, T.S., GERMANI, G., GRACIARENA, J. y colaboradores: *Argentina, Sociedad de Masas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965; la siguiente:

A. Sociedad tradicional

Poca o ninguna modificación al patrón tradicional.

1. Régimen colonial.

2. Revolución y guerras de independencia (1810-1820)
3. Anarquía, caudillismo, guerras civiles (1820-1829)
4. Autocracia unificadora (1829-1852)

B. Democracia representativa con participación limitada.

Comienzos de la transición hacia la sociedad industrial: inmigración masiva (de ultramar); integración en el mercado mundial (agricultura y ganadería); «movilización» de la población de las zonas «centrales» (Buenos Aires y Litoral); surgimiento de estratos medios urbanos. Comienzos de la industrialización.

5. Organización Nacional (1853-1880)
6. Gobiernos conservadores-liberales (la «oligarquía»: 1880-1916)

C. Democracia representativa con participación ampliada

Integración inestable de la población activa «movilizada» de las zonas centrales al nivel de la participación «ampliada», a través del existente sistema de partidos.

7. Gobiernos radicales (1916-1930)

D. Transición hacia un régimen con participación total

Se produce la «movilización» total de la población del país, al tiempo que disminuye la población extranjera. Migraciones internas masivas y urbanización intensa. Acentuación del crecimiento industrial. Integración insuficiente o falta de integración de los sectores recientemente movilizados.

8. Regresión «artificial» (por el fraude) a la democracia con participación limitada: gobiernos conservadores (1930-1943)
9. Intentos totalitarios y establecimiento de un régimen «nacional-popular»: Peronismo (1943-55)
10. Democracia representativa con participación total y con carácter inestable.

Las concepciones del funcionalismo estructural se advierten en esta periodización donde los sociólogos de los años 60 incursionaban en el terreno de los historiadores.

Sin embargo el modelo desarrollista, adaptado de las etapas del desarrollo económico presentadas por W.W.Rostow, surge con más claridad en el planteo de DI TELLA, Guido y ZYMELMAN, Manuel, en «Etapas del desarrollo económico argentino».

Señalan dichos autores que, «este modelo es ventajoso para nuestros propó-

sitos porque enfoca el problema de la industrialización y también incluye factores económicos y no económicos (...)» Por esa razón hemos dividido la historia económica argentina en las siguientes etapas:

- | | |
|-------------------------------|----------------------|
| 1) Tradicional | hasta 1853 |
| 2) Transición | 1853-1880 |
| 3) Preacondicionamiento | 1880-1914 |
| 4) Gran demora | 1914-1933 |
| 5) «Take-off» | 1933-1952 |
| 6) Reajuste | 1952 ⁽²⁵⁾ |

Al presentar su *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, José Luis Romero declaraba que había sido pensada y escrita en tiempos de mucho desconcierto. «Y temía que dicha circunstancia haya forzado mis escrúpulos y me haya empujado a formular algunos juicios que puedan parecer muy personales».

Nuestro medievalista adoptaba la siguiente periodización, priorizando los factores étnicos y poblacionales:

I. La era indígena

Las poblaciones autóctonas.

II. La era colonial

La conquista española y la fundación de ciudades (siglo XVI)

La Gobernación del Río de La Plata (1617-1776)

La época del Virreinato (1776-1810)

III. La era criolla

La independencia de las Provincias Unidas (1810-1820)

La desunión de las provincias (1820-1835)

La Federación (1835-1852)

Buenos Aires frente a la Confederación Argentina (1852-1862)

La República: estabilización política y cambio económico-social (1862-1820)

IV. La era aluvial

La República liberal (1880-1916)

25 En KOGAN, Hilda y SANGUINETTI, Horacio (comp.) *Introducción al conocimiento de la sociedad y el Estado*, Buenos Aires, Eudeba, 1985, pp. 23-24.

La República radical (1916-1930)

La República conservadora (1930-1943)

La República de masas (1943-1955)

La restauración de la democracia liberal (1955-1958)

El marxista Milcíades Peña opta por una cronología acotada, aunque la denominación de los períodos se aproxima a una caracterización casi literaria:

(1500-1810) Antes de mayo.

(1810-1850) El paraíso terrateniente.

(1850-1870) La era de Mitre.

(1870-1885) De Mitre a Roca.

(1885-1890) Alberdi, Sarmiento y el '90.

(1890-1955) Masas, Caudillos y Elites.

(1945-1957) Selecciones de documentos: El Peronismo.

Cada una de las etapas corresponde a un tomito publicado por Ediciones Fichas, Buenos Aires, 1972.

Horacio C. E. Giberti, en *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, SOLAR/HACHETTE, 1961; nos remite quizá a aquella frase de Sarmiento sobre que «das vacas han escrito la historia argentina»:

1. Difusión del ganado (Aprox. siglo XV-XVI)

2. Las vaquerías (Aprox. siglo XVI-XVII)

3. La estancia colonial (Aprox. la época virreinal, siglo XVIII)

4. El saladero (Aprox. 1810-1852, pico hasta 1830)

5. El merino (Aprox. 1852-1880)

6. El frigorífico (Desde 1880)

Algunas periodizaciones de la historia de latinoamérica

Pierre Channu, en *Historia de América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964; entiende que el subcontinente habría pasado por las etapas que siguen:

I. La América Latina colonial (1492-1808)

1. El siglo de los conquistadores (1492-1550)

2. La organización de la conquista.

3. Economías y sociedades.

II. Hundimiento del sistema

1. Las causas.
2. El derroche.
3. Panamá. Fracaso de Bolívar. Triunfo de la división.

III. América Latina libre (?)

1. De la colonización ibérica a la colonización estadounidense.
2. Las dificultades políticas internas.
3. La influencia europea.
4. El tercer expoliador: el Tío Sam.

Tulio Halperin Donghi, subtítulo a su vez, su *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Ed. Alianza, 1969:

- El legado colonial.
- La crisis de la independencia.
- Una larga espera?
- Surgimiento del orden neocolonial.
- Madurez del orden neocolonial.
- Crisis del orden neocolonial.
- La búsqueda de un nuevo equilibrio.
- Deterioro económicosocial y acentuación de los desequilibrios.

Y agregamos una última división en períodos de CARDOSO, Ciro F. S. y BRIGNOLI, M. P. *Historia económica de América Latina*, Barcelona, Ed. Crítica, 1981, 2 tomos:

- Sistemas agrarios de Europa, América precolombina y África precolonial.
- El mundo colonial.
- Transición al capitalismo periférico.
- Economías de exportación.

Algunas periodizaciones en historia de la educación argentina

Se observa, que en general, las periodizaciones de nuestro campo específico se mantienen aferradas a las periodizaciones políticas, por ejemplo, Fernando Martínez Paz, en *El sistema educativo nacional. Formación. Desarrollo. Crisis,*

Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1978, propone:

1. Hacia el sistema educativo nacional (1863-1884)
2. Formación y constitución del sistema educativo nacional (1884-1916)
3. Reformas e intentos de reforma (1916-1930)
4. Sólo proyectos y reformas parciales en un país maduro para una reforma integral (1930-1943)
5. La Doctrina Nacional fundamento de la educación y de las instituciones justicialistas de la Nueva Argentina (1943-1955)
6. Retorno y renovación de las instituciones educativas de la democracia liberal (1955-1958)
7. La educación en la planificación del desarrollo nacional (1958-1966)
8. Intentos de modernización y reformas al Sistema Educativo Nacional (1966-1973)

Ethel Manganiello *La Pedagogía Argentina en la encrucijada*, Buenos Aires, Librería del Colegio, 1973, se inclina por un dudoso criterio generacional.

- Las ideas pedagógicas de la generación de 1810. (La época de los hombres de mayo)
- Las ideas pedagógicas de la generación de 1821. (La época Rivadaviana)
- Las ideas pedagógicas de la generación de 1837. (La época de Rosas y la pedagogía del Romanticismo historicista de los proscritos)
- Las ideas pedagógicas de la generación de 1852 (La época de los constituyentes)
- Las ideas pedagógicas de la generación de 1866 (Etapas del régimen legal de nuestra instrucción pública)
- Las ideas pedagógicas de la generación de 1880 (La etapa positivista)
- Las ideas pedagógicas de la generación de 1896 (La segunda etapa positivista)
- Las ideas pedagógicas de la generación de 1910 (La etapa del Centenario y la reacción antipositivista)
- Las ideas pedagógicas de la generación de 1925 (La segunda etapa del espiritualismo militante)
- Las ideas pedagógicas de la generación de 1955 (El retorno al didactismo)
- Las ideas pedagógicas de la generación de 1970 (Hacia Argentina 2000)

En *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Buenos Aires, A-Z, 1995; Gregorio Weinberg intenta generalizar hacia Latinoamérica una periodización de la historia de la educación, según surge del índice:

- 1- La educación prehispanica.
- 2- La colonia.
- 3- La «Ilustración».
- 4- Emancipación.
- 5- Liberales y conservadores.
- 6- Hacia la educación popular.
- 7- La etapa positivista.

Y citaremos, por último, el trabajo de Germán RAMA *Educación, imágenes y estilos de desarrollo*, UNESCO, CEPAL, PNUD, Proyecto «Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe», Buenos Aires, 1978; aunque expresamente, el autor rechaza la idea de una cronología:

Estilos educativos caracterizados según función relevante

I. Estilo tradicional:

Función educativa relevante CONSERVACIÓN, socialización para el mantenimiento del orden constituido de acuerdo a los valores de la clase dominante.

II. Estilo de modernización social:

Función educativa relevante MOVILIZACIÓN, integración de las masas y Formación según valores de participación en un sistema educativo relativamente abierto a demandas de grupos en procesos de incorporación.

III. Estilo de participación cultural:

Función educativa relevante CULTURA, suministro de un «código» que legitime un status y el ingreso a un sector con relaciones internas igualitarias.

IV. Estilo tecnocrático y/o de formación de recursos humanos:

Función educativa relevante ECONOMÍA, educación limitada a la preparación funcional y estratificada de recursos humanos en algunos casos ideológicamente despolitizados.

V. Estilo de congelación política:

Función educativa relevante POLÍTICA, reimposición de la autoridad y los valores de la clase dominante, desmovilización popular; incluye compartimentación educacional según estratificación y reducción del diálogo intelectual.

Mínimas anotaciones para un cierre provisorio

Realizar un aporte para la docencia en Historia de la Educación ha sido el objetivo principal del trabajo que presentamos, y de allí, la carga colocada en la descripción de distintas periodizaciones.

No obstante hemos dejado planteadas y abiertas para la discusión algunas problemáticas teóricas y epistemológicas que surgen inmediatamente como consecuencia del sólo tratamiento del tema, tales como la supuesta existencia de «leyes objetivas» que gobiernan el devenir de las sociedades en las visiones del marxismo ortodoxo o en las de algunos funcionalistas, el etnoeurocentrismo dominante en las sedicentes historias «universales» de la educación generales, la utilización de categorías del tipo de «generación» o «modelos», entre otras.

Para una lectura en superficie, una periodización no sería más que un registro de continuidades y rupturas, apelando a categorías tan frecuentemente utilizadas como engañosamente antidialécticas para plantear la relación entre lo viejo y lo nuevo en los procesos históricos.

Una periodización, aunque compuesta por fechas, no es una simple e inocente cronología: implica concepciones del tiempo y del espacio, visiones del otro y del nosotros, y, en definitiva, la construcción de una propuesta teórica por encontrar respuestas al sentido de la historia.

Para cerrar, diremos que compartimos las prevenciones sobre posibles «usos» reduccionistas de las periodizaciones, tales como las señaladas por Adriana Puiggrós:

*«Ha sido muy difundida entre los historiadores de la educación latinoamericana -y, más aún, iberoamericana- la creencia en la posibilidad de «encontrar» una periodización «verdadera» y definitiva, la cual pone en evidencia varias dificultades (tales como) erigir una única serie de hechos como el hilo esencial de la historia de la educación latinoamericana. A tales hechos se reducirían finalmente todas las circunstancias y todos los acontecimientos...»*²⁶

26 PUIGGRÓS, Adriana. «Presencias y ausencias en la historiografía pedagógica latinoamericana», en CUCUZZA, Héctor Rubén (comp.) *Historia de la Educación en debate*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1996, p. 100.

Previsiones que adquieren un mayor desarrollo en un trabajo de Mariano Narodowski sobre la utilización de periodizaciones «macropolíticas» (sic) en historia de la educación, en lo que el autor denomina la *falacia de la covariancia*:

«Las periodizaciones macropolíticas suponen una mutación de la historia de la educación a partir de una mutación en alguno de los dos niveles señalados: el gubernamental o el legislativo. Este supuesto implica concebir a la escolarización como un fenómeno ineluctable atado a los procesos institucionales señalados, a través de una correspondencia fuerte -término a término- entre la política educativa y la práctica escolar»⁽²⁷⁾

Con lo que aparece un problema de fondo: el lugar de la educación en relación con el conjunto de los procesos sociales, políticos, económicos, etc.; trabajado no sólo desde la historia de la educación, sino desde la sociología de la educación, la filosofía, la economía, la política, etc.; problema que obviamente excede las posibilidades de esta síntesis.

Silvina Gvirtz

EL CONCEPTO DE 'ACTIVIDAD' EN LA PROPUESTA DIDÁCTICA DEL MOVIMIENTO DE LA ESCUELA NUEVA EN ARGENTINA

27 NARODOWSKI, Mariano. "La utilización de periodizaciones macropolíticas en Historia de la Educación. Algunos problemas», en MARTÍNEZ BOOM, Alberto y NARODOWSKI, Mariano (compiladores) *Escuela, historia y poder*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 1996, p. 150.